

# «LA CIUDAD QUEMADA»

(ALBENIZ)

Nacionalidad: Española. Director: Antonio Ribas. Guión: A. Ribas y Miguel Sanz. Fotografía en eastmancolor: Teo Escamilla. Decórados: Jorge Massagué. Intérpretes: Javier Elorriaga, Nuria Espert, Pablo Garsaball, Teresa Gimpera, José Luis López Vázquez, Marta May, Adolfo Marsillach, Jeannine Mestre, Angela Molina, Montserrat Salvador, Ricardo Palmeroia, Fernando Repiso, José Vivó, Mary Santpere, etc.

MADRID, 10 (INFORMACIONES, por Alfonso SANCHEZ.)

Ha compuesto Antonio Ribas un amplio fresco de la vida catalana que abarca desde el regreso de los vencidos en Cuba hasta la Semana Trágica. A través de la saga de los Palau, una familia de la burguesía industrial que puede simbolizar a tantas otras, van desfilando los acontecimientos socio-políticos de ese período histórico. La película se inserta en las manifestaciones de la cultura catalana. Su producción está financiada por 132 catalanes y por sus imágenes desfilan muchas destacadas personas del arte catalán —Nuria Espert, Serrat, Ovidi Montllor...— y algún político, como Jordi Pallach. La versión original es en catalán. Aquí se exhibe la castellano. Propósito elogiable, pues no se pueden ignorar las grandes aportaciones de la cultura catalana a toda la española.

Los guionistas Antonio Ribas y Miguel Sanz se han entregado a un minucioso trabajo de reconstitución para dar fidelidad a su crónica histórica. Esta parte exige del espectador un previo conocimiento de los hechos, pues no todos quedan bien explicados en su referencia cinematográfica, aunque motiven espléndidas imágenes. La crónica es objetiva en la exposición de los acontecimientos, pero Antonio Ribas procura destacar cuánto puede incidir en la situación actual. Los políticos de aquel tiempo —Cambó, Prat de la Riba, Carner...— pronuncian las mismas frases que podían decir hoy. En esto se revela con claridad la intención de Ribas: tomar el pasado para referirlo al presente. Es una intención válida y muy en la línea del actual cine impregnado de política. Este subjetivismo lleva a Ribas a una más que discutible interpretación de la Semana Trágica, de la que elimina cuanto tuvo de anarquismo desaforado. Confieso que no acabo de entender del todo la intención de caricaturizar hasta el ridículo la figura de Lerroix, por esos tiempos llamado «el emperador del Paralelo». Ribas, en cambio, salva casi siempre el riesgo de las apariciones de los personajes históricos, que suelen dar rigidez a la acción y romper su ritmo, pues entran en escena para pronunciar sus frases más recordadas. Hay distintos homenajes a los Coros Clavé, al equipo del Barcelona, a Jacinto Verdaguier... El de este último es emocionante. La secuencia logra ese tono de cine nacional-popular a lo Gramsci, que Antonio Ribas tantea en muchos momentos de su realización.

«La ciudad quemada» no es una fría reconstitución de hechos, pues se presentan al hilo de la saga de los Palau, con lo que nos aproxima a sucesos y personajes. Antonio Ribas dispone de mayor libertad en el tratamiento de la historia de esta familia, y así brilla más su trabajo de creación. El personaje de José está magníficamente tratado. Es el obreiro que se casa con la hija del patrón y acaba por integrarse en la burguesía. Una película con riqueza de anotaciones y una sugestiva realización que alcanza sus cotas más altas cuando Ribas se libera de la sumisión a la crónica histórica y se entrega a la creación personal. Alternar la saga de los Palau con las reconstituciones históricas tiene el riesgo de frenar el ritmo narrativo. Antonio Ribas sólo lo elude en parte y no siempre dá a la secuencia su ajustada caden-

cia dentro del relato. Pero a cambio nos ofrece una película de singular ambición, importante por su contenido, méritos suficientes para paliar los defectos a nivel cinematográfico.

Gran revelación de Javier

Elorriaga, que interpreta de modo convincente el personaje de Palau. Se destacan también en el extenso reparto, Pablo Garsaball, Jeannine Mestre, Angela Molina y Montserrat Salvador. Es lógico, pues sus personajes son propicios al ejercicio de actor, en tanto la mayor parte de los demás sólo ofrecen motivos para la creación física del personaje.

La excelente fotografía de Teo Escamilla pone belleza plástica en las imágenes y contribuye a la creación ambiental.